

La colección Antropología y Procesos Educativos aspira a publicar resultados de proyectos socio-antropológicos de investigación que indaguen procesos educativos escolares y no escolares.

Interesan etnografías que prioricen experiencias y perspectivas de los actores involucrados en procesos educativos, que utilicen múltiples métodos de generación de datos y reconozcan la centralidad del investigador en el proceso de investigación.

Recibimos trabajos que presenten desafíos epistemológicos y conceptuales respecto a las estructuras educativas y políticas y cuya área de discusión alcance relevancia para un público internacional.

Colección Antropologías y procesos educativos

Directora:

Dra. Diana Milstein
(Universidad Nacional del Comahue, CAS/IDES, Argentina)

Comité de referato:

Dra. Elena Achilli
(Universidad de Rosario, Argentina)

Dr. Miguel González Arroyo
(Universidade de Minas Gerais, Brasil)

Dr. Bradley Levinson
(Indiana University, EE.UU.)

Dra. Elsie Rockwell
(CINVESTV, México)

Diseño: Gerardo Miño
Composición: Eduardo Rosende

Edición: Primera. Noviembre de 2013
Tirada: 600 ejemplares

ISBN: 978-84-15295-58-7

Lugar de edición: Buenos Aires, Argentina

Prohibida su reproducción total o parcial, incluyendo fotocopia,
sin la autorización expresa de los editores.

© 2013, Miño y Dávila srl / © 2013, Miño y Dávila SL

MIÑO y DÁVILA
♦ EDITORES ♦

Dirección postal: Pje. José M. Giuffra 339
(C1064ADC) Buenos Aires, Argentina
Tel: (54 011) 4300-6919

e-mail producción: produccion@minoydavila.com
e-mail administración: info@minoydavila.com
web: www.minoydavila.com



Instituto de Desarrollo Económico y Social

dirección: Aráoz 2830
teléfono: (54 011) 4804-4949
fax: (54 011) 4804-5856

e-mail administración: ides@ides.org.ar
web: www.ides.org.ar

Guadalupe Molina

Género y sexualidades entre estudiantes secundarios

Un estudio etnográfico en escuelas cordobesas

Prólogo de Monica M. Maldonado



MIÑO y DÁVILA
♦ EDITORES ♦

Índice

AGRADECIMIENTOS	11
PRÓLOGO	13
INTRODUCCIÓN	17
¿De qué se trata este libro?.....	17
¿Dónde se inscribe esta investigación?	19
¿Cómo se organiza este libro?	21
 CAPÍTULO 1	
Tensiones sobre género y sexualidad en la escuela secundaria ...	23
Escena 1: “yo soy puto ¿y qué?”.....	23
Escena 2: “¿qué es la sexualidad?”	24
Escena 3: “pero bueno... [silencio] igual lo tenía que tener”.....	26
La sorpresa en el trabajo de investigación y las interpelaciones que sugiere	27
Notas para pensar transformaciones sobre adolescencia, juventud, género y sexualidades.....	31
Acerca del enfoque etnográfico y el trabajo de campo.....	36
 CAPÍTULO 2	
Escuelas, cursos y grupos: primer acercamiento	43
Relatos sobre los orígenes de las escuelas	45
“ <i>Tocamos fondo ¿viste? y empezamos de nuevo...</i> ”. Un tiempo de caos en el cambio de siglo.....	49
Cursos y grupos	56
El 2° C de la escuela Sarmiento	57
El 5° D de la escuela Sarmiento.....	62
El 2° B de la escuela Independencia	66
 CAPÍTULO 3	
Las disputas de género entre grupos escolares	73
Disputas de género	74
“Las Divinas” y “Las Populares”	77
Amistades, género y sexualidad en las relaciones entre las chicas	82

Relaciones entre pares y disputas de masculinidad: “los comunes” y “los pensionados”	88
Estereotipos de género y lógicas institucionales intervinientes	98

CAPÍTULO 4

Interpelaciones sobre género y sexualidad: alumnos gays	105
“Los Five” en el 2° C y la escuela Sarmiento en 2004	106
Las palabras, sus sentidos y usos	108
Gestualidades y cuerpos	114
Expectativas, deseos y frustraciones amorosas	117
“ <i>Es raro... o sea, no es raro...</i> ”. Prejuicios y discriminación en torno a la sexualidad	122
Encrucijadas identitarias: estudiantes adolescentes gays en la escuela y la familia	131

CAPÍTULO 5

Embarazo y maternidad adolescente en la escuela	139
Embarazo y maternidad adolescente como “problema social”: un poco de historia y políticas	141
Tramas escolares de secundaria e historias singulares de embarazos y maternidades de estudiantes adolescentes	147
Escuela Independencia	149
Maite	153
Escuela Sarmiento	158
Ana	158
Algunas notas sobre género y sexualidad en torno al embarazo y la maternidad adolescente	167

CAPÍTULO 6

Erotismo, amor y poder en la construcción de sexualidades adolescentes	177
Juegos eróticos: ¿autonomía vs. subordinación?	180
Registro de charla en grupo	181
Continuidades y rupturas en el noviazgo: tensiones entre amor y sexualidad	195
Poder, control y conflictos en torno al noviazgo y la sexualidad adolescente	207
La escuela en la contienda	214
REFLEXIONES FINALES	221
De un tiempo a esta parte	222
La escuela, un espacio de tensiones en torno a género y sexualidad	223
El Estado y la escuela en las tramas políticas	226
¿Nuevas escenas, viejos dilemas?	228

BIBLIOGRAFÍA	233
---------------------------	-----

Guadalupe Molina

Género y sexualidades entre estudiantes secundarios

Un estudio etnográfico en escuelas cordobesas

A mis abuelos... por sus apuestas y legados.

A la Piti y el Abí.

A la Yaya y el Roberto.

Agradecimientos

Como una red que se va tejiendo pacientemente en el tiempo, instituciones y personas fueron sumando significativos aportes para construir el trabajo de investigación que habilita la publicación de este libro. En ese proceso, un lugar sobresaliente merecen las escuelas que me abrieron las puertas para realizar el trabajo de campo; sobre todo a sus directoras, docentes y preceptores les agradezco el tiempo y la predisposición para conversar conmigo. A las y los estudiantes que en esas instituciones conocí, vaya mi gratitud y cariñoso reconocimiento ya que posibilitaron un encuentro fructífero que permitió asomarme a los claroscuros de sus historias dentro y fuera de las escuelas. Con ellos conversé, compartí alguna hora libre, una clase, un recreo, con ellos me emocioné y reí, entremezclé recuerdos con asombros sobre la vida de secundaria y, fundamentalmente, ¡la pasé bien!

A la directora que orientó esa investigación, Mónica Maldonado, por sus aportes sustanciales, su escucha atenta y su lectura cuidadosa de muchos borradores. Por su valioso y paciente acompañamiento durante el desarrollo de este trabajo y por las condiciones que ha creado en el equipo de investigación que dirige, espacio colectivo de discusiones y desafíos presentes en este libro. A mis compañeras de equipo, con quienes, en distintos momentos, compartí mis inquietudes de investigación y los vaivenes en el desarrollo del trabajo, un cálido agradecimiento a Silvia Servetto, Mónica Uanini, Roxana Mercado, Carolina Saiz, Olga Bartolomé y Adriana Bosio. Además, al apoyo siempre dispuesto de Alicia Carranza, Facundo Ortega, Liliana Vanella y Miriam Abate Daga. Gracias por el agradable espacio de labor conjunta y por los lazos de afecto que ayudan a seguir en la tarea.

Un reconocimiento especial al Doctorado en Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía y Humanidades, de la Universidad Nacional de Cór-

doba, por el ámbito de formación y discusión brindado. A su directora, Estela Miranda, por el apoyo generoso en momentos decisivos de este proceso. Y al Consejo de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET) por la beca de postgrado (2007-2012) que me posibilitó completar mis estudios de Doctorado y desarrollar esta etnografía.

A las profesoras Elena Achilli, Adela Coria y Marini Tomasini, integrantes del tribunal que evaluó mi tesis, gracias por su lectura atenta del trabajo. Sus sugerentes preguntas y comentarios han sido cuidadosamente tomados en cuenta para la presentación de este libro.

A Diana Milstein por su aguda mirada sobre este trabajo y sus aportes para ponerlo a disposición, de modo riguroso y amable, para quienes se interesen por estas temáticas.

Por último, también quiero agradecer a mis afectos más entrañables. A toda mi populosa y colorida familia, de cerca y de lejos. A mis queridísimas amigas, por compartir la vida, desde que éramos chiquitas. En especial a mis viejos, mis hermanos y mi hermana, por el calor cotidiano que permite seguir adelante. A María Belén, Macarena e Ignacio por el afecto mutuo que hemos construido en este tiempo. A mis hijos Lautaro y Mateo, por la dicha de verlos crecer. A la recién llegada Luana, por parir conmigo esta etnografía. A Fernando, mi amor y compañero.

Prólogo

La invitación que nos realiza este libro es atrevida y urgente como los jóvenes mismos. En tiempos de ampliación de derechos en educación, identidad y género y de leyes de educación sexual que demandan una formación especial en las instituciones educativas y una reflexión advertida, quien lea estas páginas encontrará un importante aporte al debate.

Guadalupe Molina articula en esta investigación tres problemáticas complejas: escuela secundaria, adolescentes-jóvenes y género. Tres grandes esferas que pone en diálogo a través de un trabajo empírico y analítico riguroso. La pregunta que va guiando dicha articulación se centra en los modos de *hacer género* que despliegan las y los estudiantes adolescentes en su paso por la escuela, y desde esta óptica observa a la institución como lugar de ensayo de afectos, sexualidades y relaciones de género. Un original abordaje para una problemática escasamente trabajada en el campo de los estudios socioeducativos que colabora en la ampliación de conocimientos.

El enfoque teórico-metodológico que ordena la indagación es el socioantropológico y su resultado es una etnografía escolar. Tiene la virtud de ser una etnografía con un dilatado trabajo de campo tal como las enseñanzas malinowskianas lo indicaban, con conocimiento profundo de actores e instituciones y con una labor de interpretación analítica intensa. Hacer un estudio en terreno por un periodo prolongado, le posibilita a la autora seguir el derrotero de instituciones y sujetos en el tiempo (2004 a 2010) y encontrar nuevos matices, revisión de supuestos, nuevas preguntas, confrontaciones y confirmaciones que apoyan el tratamiento de los temas que va desarrollando. Con esa labor paciente y comprometida con el otro, acompaña parte de la escolaridad y la vida de un grupo de jóvenes estudiantes pudiendo observar

las transformaciones en su proceso de crecimiento junto a las del contexto social, político y educativo que lo alberga.

La investigadora ha sabido construir con las y los estudiantes un diálogo no violento y por tanto fructífero, que se ha esmerado en dejar de lado aquello que *debería ser* para situarse en el lugar de aquello que *es*, como una condición indispensable para conocerlos y desde allí reflexionar en clave educativa. A partir de lo expresado por ellos y ellas, sin forcejeos ni preguntas directas ni tramposas, se fue desarrollando un tema muchas veces espinoso; aquello que no está, que quedó oculto, fue porque no se puso en evidencia por parte de los jóvenes y posiblemente queda en el orden de lo privado que cada quien resguarda. Quizá un límite o un acierto metodológico que el lector será el encargado de considerar. Salir del lugar de la normatividad, superar prejuicios y sociocentrismos que ciñen las posibilidades analíticas, ha sido una tarea cotidiana de la autora para poder *escuchar* las voces de alumnas y alumnos y recuperar su sentido.

El texto tiene por momentos la frescura y el desparpajo de la palabra joven de los y las estudiantes, pero también la crudeza y frontalidad con que muchas veces plantean y toman importantes decisiones de su vida; ello va *hilvanado* en una escritura fundamentada conceptualmente y a la vez amable, accesible para un público no especializado y rigurosa al mismo tiempo. La transcripción textual de lo dicho le da su tonada local, y a la vez muestra no sólo las expresiones de los estudiantes de nuestras escuelas sino sus formas de razonar, sus miedos, sus esperanzas. En eso también es rico el texto, ya que nos permite incursionar en una pequeña parte de su mundo, con sus contradicciones y sus hazañas, sus travesuras y sus riesgos. El relato da, al mismo tiempo, cuenta de un cuidado especial hacia el lector foráneo, con un importante esfuerzo de traducción de sentidos y categorías nativas a ser interpretadas.

Así como las y los jóvenes interpelan a la escuela desde sus prácticas cotidianas y se anticipan a los adultos e instituciones, el libro interpela a quienes trabajan en educación, pero sin juicios ni acusaciones, sólo buscando comprender, desnaturalizar, poner en relación para aportar a construir una propuesta educativa más cercana a las realidades estudiantiles de nuestras escuelas públicas y capaz de aprovechar todas sus potencialidades. La autora no sólo dialoga con los y las estudiantes, también lo hace con los adultos de la institución y con algunos familiares de los jóvenes y observa y registra el día escolar buscando comprender las maneras en que se *hace género* en nuestras escuelas.

Las fuertes transformaciones socioeconómicas y los cambios ocurridos en la educación en las últimas tres décadas en nuestro país, dan cuenta sin duda en la actualidad, de una escuela pública diferente. Una nueva población ingresada a mediados de los 90, comenzó a cambiar la fisonomía de las escuelas públicas locales y la escolaridad secundaria obligatoria marcó un nuevo derrotero a lograr. Aunado a ello, disputas de diferentes sectores sociales y culturales por la ampliación de derechos ciudadanos, entre ellos los de identidad y género, abren un espectro de debate en la sociedad, de la que no son ajenas las escuelas, y abonan la emergencia de una nueva legislación que los ampare. Demandas antes no previstas fueron necesarias de satisfacer y se comenzó a visualizar aquello que la autora llama *nuevas escenas escolares*: alumnas madres con sus bebés en el aula, estudiantes gays que se reivindican como tales, estudiantes embarazadas cursando la secundaria, chicas y chicos manifestando particulares formas de erotismo en la escuela. En este sentido, muestra de qué manera las y los jóvenes avanzan por momentos más allá de los adultos y a veces a pesar de ellos; da cuenta también de cómo muchos siguen demandando un diálogo respetuoso entre generaciones.

No sólo lo que dicen los y las estudiantes sino también la observación de sus prácticas es parte de este trabajo. En una profunda articulación de descripciones sustentadas teóricamente, así como con la documentación de diferentes experiencias estudiantiles, recupera a través de la observación, las prácticas de relación que se ponen en juego al hacer género y poner en acto sexualidades diversas en el escenario de la escuela media. Escenario no en el sentido de telón de fondo sino de espacio activo que con sus normas, formas de organización y currículum hace género tanto por lo que explicita como por aquello que niega u oculta.

El presente estudio representa un avance significativo y novedoso en los estudios vinculados con jóvenes en el ámbito escolar, en una dimensión que interpela a la propia escuela y sus actores. Desde allí, posibilita iluminar pistas para potenciar prácticas educativas desde un conocimiento profundo de los lazos afectivos que construyen las y los adolescentes en el espacio escolar, con una mirada advertida y distanciada de un sentido común cargado de prejuicios.

Mónica M. Maldonado

Octubre de 2013

Introducción

¿De qué se trata este libro?

Este libro es fruto de la letra revisada de mi tesis de Doctorado en Ciencias de la Educación, de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, basada en una investigación etnográfica realizada con estudiantes de escuelas secundarias de Córdoba, en la primera década del siglo XXI. Aborda puntualmente las construcciones de género y sexualidad producidas entre estudiantes adolescentes en la trama de relaciones sociales en la escuela. A partir de reconstruir sus experiencias escolares, la exploración se centra en cómo las y los estudiantes están tramitando actualmente procesos de identificación y diferenciación con sus otros cercanos donde van ensayando sentidos y prácticas en torno al género y la sexualidad; y cómo participa en dichas configuraciones la escuela como espacio social relevante en su conformación como sujetos sociales.

Conocer cómo las y los estudiantes *hacen género* en la escuela, qué sentido, saberes y relaciones de poder se ponen en juego en la constitución de su sexualidad, y qué hace la escuela con ello, implicó adentrarme en un terreno difícil en tanto remite a diferencias culturales y desigualdades sociales en un tiempo de intensos cambios. Al indagar sobre estos interrogantes en las relaciones escolares se abre un conjunto de configuraciones sociales que es preciso documentar, comprender y analizar ya que están presentes en la experiencia de secundaria y marcan a los sujetos tanto, o aun más, que los procesos de aprendizaje de contenidos planificados.

En este sentido, adoptar la perspectiva socioantropológica apostó a reconstruir la complejidad de las prácticas educativas y comprender la dinámica particular de significados que se crea en la trama de relaciones sociales en la escuela, para inscribir en ellas las variaciones que se vienen

registrando en las últimas décadas, no sólo en los modos en que se construyen y manifiestan sexualidades y relaciones de género entre estudiantes, sino en cómo están ingresando a las instituciones de enseñanza configurando nuevas escenas cotidianas que interpelan regulaciones y prácticas escolares. Espero que este modo de abordaje contribuya a romper con un conjunto de presunciones, hoy muy difundidas en el campo escolar, inducidas por la penetración de disquisiciones cargadas de sentido común, que conducen a explicar por el individuo y sus supuestas patologías (problemas de personalidad, de carácter), expresiones que son el resultado de un complejo y multifacético proceso social.

El trabajo de indagación busca recuperar principalmente las voces y las prácticas de estudiantes secundarios. En función de ello me incorporo a trabajar en varios cursos para seguir de cerca su quehacer cotidiano, las relaciones entre compañeros, con docentes, preceptores, directivos, los usos del espacio y el tiempo, las maneras de dirimir conflictos, de construir amistades, noviazgos, pleitos.

Durante el trabajo de campo me integro a tres cursos, de dos escuelas secundarias públicas de Córdoba capital, a las que llamo Sarmiento e Independencia¹. En pos de potenciar los contrastes en la indagación busco instituciones y grupos estudiantiles de características disímiles. La indagación en terreno comenzó en 2004 con el acercamiento al 2° C de la escuela Sarmiento, curso al que sigo por tres años. En 2009 me integro al 5° D de la misma escuela y al 2° B de la escuela Independencia. Además, en el último año de trabajo de campo, retomo el contacto con estudiantes del primer grupo que conozco. En total fueron más de siete años de trabajo de campo, entre 2004 y 2010, cuyas estrategias de indagación abarcaron: 1) entrevistas en profundidad, individuales y grupales, con estudiantes de los diferentes cursos a quienes sigo en sus recorridos escolares; 2) entrevistas con docentes, directivos, preceptores, bibliotecaria, coordinadores de curso, y algunos padres y madres de estudiantes; 3) seguimiento de alumnos/as focales en espacios familiares y barriales, con ellos/as mantengo contacto más asiduamente y por plazos más largos (entre tres y siete años, dependiendo del caso); 4) observación y registro etnográfico tanto de clases, como de otros espacios (patios, biblioteca, entradas-salidas de la jornada escolar) y diversas actividades escolares (jornadas especiales, muestras artísticas, actos patrios, entre otras); y 5) relevamiento de fuentes documentales institucionales, leyes

1 Los nombres propios que aparecen en este trabajo son ficticios para preservar la confidencialidad de la información y el anonimato de las instituciones y personas que generosamente participaron en esta etnografía.

y normativas provinciales y nacionales pertinentes a los temas que aborda esta investigación.

¿Dónde se inscribe esta investigación?

En un tiempo histórico de redefinición de sentidos y prácticas genéricas y sexuales², y de profundas transformaciones en el Sistema Educativo Argentino, particularmente a partir de la extensión de la obligatoriedad, este trabajo enfrenta el desafío de articular distintos niveles y mediaciones, en el marco de una lógica de investigación compleja y dialéctica (Achilli, 2005:39). Plantearse indagar género y sexualidades en la experiencia escolar de estudiantes secundarios no es tarea simple, mucho menos transparente, pero sí apremiante para ofrecer nuevos puntos de debate, echar nuevas luces sobre el tema y poner a rodar algunas interpretaciones sobre procesos que están ocurriendo en este mismo momento en las escuelas de nuestro medio.

Este desafío se inscribe en un espacio de producciones que refiere principalmente a la Antropología y la Educación, donde ya otros estudios etnográficos han abordado la compleja trama sociocultural de la escuela y se han encargado de documentar cuidadosamente el lugar de los y las jóvenes estudiantes en ella³. Me refiero puntualmente a los trabajos de B.

-
- 2 La creciente secularización, la escisión entre reproducción y sexualidad, cambios en el orden del matrimonio y la familia (Wainerman, 2005; Jelin, 1998; Fernández, 2009); nuevos aportes del feminismo, luchas políticas desde movimientos ligados a sexualidades disidentes / no hegemónicas (homosexuales, lesbianas y transgénero) (Butler, 2007; Preciado, 2005); el nuevo papel de los medios de comunicación y las nuevas tecnologías en la circulación y cierta ostentación de imágenes sexualizadas (Margulis, 2003), sólo por mencionar algunos puntos, constituyen procesos de transformación global que favorecen y emplazan formas de una sexualidad no conyugal, no heterosexual, no monogámica (Foucault, 2003:61).
 - 3 Cabe mencionar, aunque no podamos desarrollarlo aquí, la relevancia que han tenido para esta investigación estudios pioneros en este campo. Por una parte, los de M. Mead ([1928] 1993; [1935] 2006; [1949] 1994) ya que, además de comenzar las discusiones acerca de lo que hoy llamamos abiertamente conformación de sexualidades y posicionamientos genéricos, conserva una genuina preocupación por la vida de niñas, niños y jóvenes, por su educación y desarrollo. Por otra, las primeras etnografías escolares, a partir de mediados del siglo XX, posan la mirada en los procesos de escolarización y el lugar que ocupan allí niños, niñas, adolescentes y jóvenes, poniendo especial atención en cómo ciertos procesos de transformación social ocurridos luego de la Segunda Guerra Mundial atraviesan la vida cotidiana de las escuelas y los sujetos que por ella transitan. Cabe destacar las producciones de Henry (1967) y Willis (1988) que, en contextos distintos y desde posicionamientos teóricos propios, se entrometen en la vida escolar para registrar las experiencias de alumnos y alumnas y desnaturalizar el orden social vigente en cada caso. Ambas etnografías examinan aspectos vinculados no sólo a las clases, la enseñanza

Levinson (2002), C. Saucedo (2005, 2006) y E. Weiss (2000, 2006, 2009) en el contexto mexicano, y al trabajo de M. Maldonado (2000, 2005) en Córdoba, Argentina⁴.

En todos los casos abordan escuelas secundarias urbanas, en las tres últimas décadas, y realizan sus investigaciones principalmente con adolescentes de entre 14 y 18 años. Por lo general, acompañan a uno o varios cursos o grupos de alumnos/as con quienes comparten algunos ciclos escolares, pudiendo registrar la vida cotidiana de la escuela y conociendo en profundidad los posicionamientos estudiantiles. A partir de allí buscan comprender cómo se amalgama la educación secundaria en esos países y de qué formas se articulan con las experiencias escolares singulares, el contexto sociocultural y la historia nacional y local.

Entienden a la escuela como espacio de socialización o “espacio formativo”, y a la vez como espacio de sociabilidad o socialidad, espacio de encuentro entre jóvenes donde se dirimen procesos de identificación y diferenciación.

Más allá de algunas alusiones particulares que podríamos hacer en cada caso, en todas hay un cuidadoso trabajo de relevamiento del posicionamiento activo de las y los estudiantes, y la construcción de identidades se enlaza o vincula estrechamente con los procesos de apropiación que los y las jóvenes realizan. Al igual que mi trabajo, son deudores de los aportes de E. Rockwell al respecto y, en esa lógica, toman a los jóvenes integralmente, es decir como jóvenes y como estudiantes. Reconocen que circulan por distintos espacios sociales (incluso en sus trabajos de campo los acompañan en el trayecto que recorren entre sus hogares y la escuela o los visitan en sus casas, plazas, parques o fiestas, etc.) y procuran que sus interpretaciones incorporen esos otros ámbitos o los pasajes entre estos y la escuela.

Por último, como parte de sus etnografías sobre las relaciones entre estudiantes secundarios, aspectos vinculados a género y sexualidad emergen en sus recorridos por las escuelas y en sus conversaciones con adolescentes y jóvenes. Sostiene Weiss (2009) que, en tanto la escuela facilita el encuentro

y la relación con maestros y profesores, sino también a las diferencias de género y la sexualidad, por ejemplo, al referirse a las relaciones entre pares, las diferencias entre grupos, la conquista amorosa, los usos del cuerpo, las prácticas sexuales, entre otros aspectos.

- 4 Estas menciones no implican desconocer autores que aportan a un heterogéneo y fructífero campo de producciones etnográficas sobre escuela, escolaridad, familia, comunidad, docencia, políticas y desigualdades sociales en Argentina, entre quienes quisiera destacar a M. R. Neufeld, E. Achilli, G. Batallán, D. Milstein, G. Novaro, M. Nemcovsky, L. Sinisi, G. Noel, A. Padawer, E. Cragnolino, entre otros.

y la diversión entre jóvenes, “el contacto afectivo y sexual con otras personas abre muchas posibilidades de procesos reflexivos, de conciencia y de expresión de sí mismo” (2009:84). Por su parte, cuando estos procesos se desarrollan en tramas sociales conflictivas o en crisis, la sexualidad, el enamoramiento, las emociones y los afectos pueden adquirir ribetes problemáticos que producen enfrentamientos entre personas o grupos, agresiones e incluso alejamientos de la institución escolar (Maldonado, 2005). Al respecto Levinson (2002) muestra, entre otras cuestiones, el lugar diferencial de las adolescentes y la reconfiguración de los papeles de género tradicionales que las atraviesan, manteniendo en tensión estándares normativos conservadores que sostienen mayores distanciamientos entre chicas y muchachos, y estrategias de participación más activa de las muchachas en el proceso de cortejo y noviazgo.

En todos los casos, las diferencias genéricas marcadas entre chicas y chicos, el predominio casi exclusivo de romances y juegos sexuales heterosexuales, estrategias de control y vigilancia establecidas desde el orden escolar y los padres hacia las y los adolescentes, las tensiones generadas entre compañeros/as por cuestiones de novios/as que circulan a través de chismes, miradas, gestualidades, y el papel central que cumplen muchas veces las amistades en estos procesos, son algunos de los ejes analizados por estos autores que nutren y a la vez acogen esta investigación. Los logros explicativos de esas etnografías escolares abonan el análisis y la construcción de nuevas preguntas sobre las tramas escolares particulares que abordaremos en los próximos capítulos.

¿Cómo se organiza este libro?

Este libro consta de seis capítulos. El primero, denominado *Tensiones sobre género y sexualidad en la escuela secundaria*, presenta los interrogantes centrales que orientan la indagación, algunos fundamentos del enfoque etnográfico y las estrategias adoptadas para el desarrollo del trabajo en terreno.

El escenario y los sujetos con los que comparto este trabajo son presentados en el capítulo 2, *Escuelas, cursos y grupos: primer acercamiento*. Se brindan en él algunas notas contextuales que permiten ubicar las escuelas en sus respectivas coordenadas históricas, barriales e institucionales. Se presentan los cursos con los que compartí el trabajo de campo, los subgrupos que los integran y algunos de sus vínculos. Conocer dónde y con quiénes se realizó esta etnografía será un paso fundamental para adentrarnos luego en

las líneas de trabajo específicas sobre género y sexualidad en la experiencia de estudiantes secundarios.

Los cuatro capítulos que siguen a continuación abordan dichos ejes de análisis, surgidos del diálogo entre los datos elaborados a partir del trabajo de campo y los aportes teóricos pertinentes. El capítulo 3, *Las disputas de género entre grupos escolares*, trabaja sobre los procesos de diferenciación entre grupos en un curso y los modos de hacer género que se construyen entre las y los estudiantes. A su vez se analiza cómo la escuela participa en dichas configuraciones genéricas, a través de ciertas actividades escolares y medidas disciplinarias. Se inicia allí una relevante discusión acerca del concepto de género que se continúa en el capítulo siguiente referido a jóvenes estudiantes gays. El capítulo 4, denominado *Interpelaciones sobre género y sexualidad: alumnos gays*, aborda las tramas relacionales de un curso al que asisten alumnos gays que no ocultan su condición. Sus manifestaciones gestuales y discursivas interpelan tanto a sus propios compañeros/as como a los adultos de la escuela, quienes se posicionan de modos disímiles frente al tema. Se reconstruyen asimismo algunos prejuicios y procesos de discriminación desencadenados dentro y fuera de la escuela. El capítulo siguiente, *Embarazo y maternidad adolescente en la escuela*, apuesta a desnaturalizar estas categorías y escudriñar en algunas historias singulares de alumnas embarazadas y madres con sus bebés en la escuela para poner en tensión mandatos de género y nuevas condiciones de escolaridad. El último de estos capítulos, bajo el título *Erotismo, amor y poder en la construcción de sexualidades adolescentes*, abre un espacio para dimensiones poco exploradas referidas principalmente a los juegos eróticos y el noviazgo junto a los procesos de control y las relaciones de poder entre estudiantes adolescentes, directivos, docentes y padres.

Al final, las *Reflexiones finales* pretenden hilvanar algunas ideas centrales que cruzan este libro y dejar abierto el desafío de construir una escuela más democrática e inclusiva.

Capítulo 1

Tensiones sobre género y sexualidad en la escuela secundaria

Escena 1: “yo soy puto ¿y qué?”

Era la segunda entrevista que realizaba durante mi recientemente iniciado trabajo de campo. La compartí con estudiantes de 2° C, turno tarde, de la escuela Sarmiento en septiembre de 2004. En aquella jornada, por ausencia de algunos profesores, el curso se retira antes de la institución escolar; un grupo integrado por tres alumnos y dos alumnas (13 y 14 años), autodenominado “Los Five”, amablemente se queda para charlar un rato conmigo.

Nos dirigimos a su salón de clases, ya vacío y con las marcas propias del final del día: papeles por el piso, sillas y bancos sin respetar filas, pizarrón escrito. Nos disponemos alrededor del escritorio en varias sillas, Facundo se sienta sobre él, con las piernas flexionadas sobre un costado, acaricia su cabello¹ y sus manos parecen hablar más que su boca. Por momentos Facu, Pedro y Lucio discuten entre ellos, Vanesa interviene para moderar los intercambios. Yo saco mi grabador y les solicito acuerdo para grabar nuestra conversación.

Tal como había planeado, mis primeras aproximaciones tenían como objetivo conocer quiénes eran estos chicos y chicas, cómo eran sus relaciones, cómo se organizaba su curso, qué opinaban de la escuela, entre otras cuestiones. En esa sintonía les pregunto cómo se llevan con el resto del curso, a lo que Facundo contesta de modo tajante, moviendo sus manos, gesticulando:

1 En aquel momento lo tenía corto (como si fuera un “corte carré”) y lo acomodaba detrás de la oreja. Con los años le creció y por lo general, en la escuela, lo llevaba atado en un rodete bajo, sobre la nuca.

Facundo: no, mucho no nos hablamos, porque nos discriminan a nosotros dos [refiriéndose a Pedro, allí presente, y a él], nos dicen que somos putos (...). . . a mí ni me va ni me viene, yo soy puto ¿y qué? es mi problema.

Sus compañeros alrededor asentían con la cabeza, yo por unos segundos no supe cómo seguir. Luego de escuchar a Facundo decir esto, cambié de tema, planteando una pregunta sobre los otros grupos del curso que nada tenía que ver con el aporte tan significativo que podría haber sido para mi trabajo repreguntar al respecto en ese mismo momento. En efecto, fue tal mi sorpresa ante esta declaración y el modo enfático en que este joven la expresa, dado en su tono de voz y en sus gestos, que salgo por la tangente y desaprovecho la oportunidad de ahondar en el tema en ese mismo momento. Sus palabras lograron persuadirme como investigadora y sujeto social, me dejaron perpleja y pensando, desocultaron mis propias limitaciones. Era 2004, nada se hablaba aún del matrimonio igualitario en la sociedad en general y estábamos en proceso de recomposición de los lazos sociales post 2001. Aquellos adolescentes tenían 13 y 14 años, hacía poco más de un año y medio que habían iniciado la secundaria, eran parte de los más chicos de la escuela, los recién llegados, sin embargo, su voz fue definida e incisiva.

Ese día me fui de la escuela con un conjunto de cuestionamientos respecto a qué implicaba tal afirmación, qué significaciones y prácticas la sostenían. El sacudón y la posibilidad de objetivarlo con el tiempo dieron paso a nuevas preguntas: ¿Cómo se daba aquella situación en el curso? ¿Cómo era vivida por otros compañeros/as? ¿Qué implicaba para los alumnos gays? ¿Cómo se construye su experiencia escolar? ¿Cómo estos jóvenes viven su homosexualidad en las tramas relacionales que integran? Ello abrió un tiempo de desentrañar sentidos, rastrear opiniones de otros compañeros/as y adultos de la escuela, profundizar teóricamente sobre el tema, historizar y contextualizar sus palabras.

Escena 2: “¿qué es la sexualidad?”

Allá por junio de 2009, durante el trabajo de campo que desarrollo con el 5° D del turno mañana de la escuela Sarmiento, comparto con la profesora de Biología algunos talleres sobre educación sexual.

En una oportunidad se les solicita a las y los estudiantes que se dividieran en grupos y plasmaran en un afiche, a través de la realización de un collage, qué era la sexualidad para ellos/as. Se formaron cuatro grupos en total: dos grupos de varones y dos de mujeres, tal como eran habitualmente las

divisiones del curso. La mayoría de los varones se ubicó en la parte de atrás del salón, juntó varias mesas, dibujó y pegó alguna pequeña imagen. Tres varones que ingresaron ese año al curso armaron otro grupo y realizan un gran dibujo que ocupa todo el papel disponible. Las chicas, como siempre en este curso, sobre el lado izquierdo del aula, se ubicaron en dos grupos, unas adelante y otras atrás: “Las Divinas” y “Las Populares” respectivamente. Estas denominaciones, que surgen de un programa televisivo de gran éxito años anteriores, son las que adoptan el primero de los grupos para referirse a sí mismo como “Las Divinas” y calificar peyorativamente a sus compañeras como “Las Populares”.

Ambos grupos de varones dibujaron órganos sexuales y mujeres desnudas; Las Divinas plasmaron imágenes de parejas y dejaron asentadas referencias al amor, el matrimonio, la seducción y el placer; y el otro grupo de alumnas, Las Populares, utilizó hasta el último espacio disponible en el afiche para pegar más de cincuenta frases, leídas en “doble sentido”, en relación al placer, al erotismo, deseos sexuales, relaciones sexuales de distinto tipo. Durante la actividad vi a las diez alumnas que integraban este último grupo muy entusiasmadas recortando y pegando frases de revistas, todas aportaban, un poco alborotadas y risueñas al trabajar. Al momento de exponer los afiches, la mayoría de ellas no quería explicar qué habían hecho y tardaron unos minutos en ponerse de acuerdo respecto a quién comentaría el trabajo. Finalmente Cecilia y Magda mostraron el afiche y leyeron algunas de las frases: “buena leche”, “la carne tiene que estar jugosa”, “dulzura a toda hora”, “con el plomero me entretengo”, “fumar hace mal pero me gusta”, “bocados sagrados”, “un alivio todos los días”, “a veces está bueno sentir que todos te quieren comer”, entre otras.

Debo reconocer que de todas las producciones, esta última llamó en especial mi atención. Tal vez las otras respondieron a patrones que habitualmente circulan: las chicas vinculan la sexualidad con el amor y el matrimonio, los chicos con la genitalidad y el placer sexual. Pero el afiche de las múltiples frases me dejó pensando, en tanto, producido por chicas, estaba saturado de imágenes sensoriales que aludían al placer y el erotismo sin menciones al sentimiento amoroso.

En aquel momento, a pocos meses de mi inserción en este curso, me sorprendí pero no pude leer entrelíneas qué estaban diciendo esas alumnas. Las frases quedaron como ideas sueltas que no pude inscribir en la trama de significaciones de la que son parte. No comprendí qué implicaba todo aquello para ellas, me daba cuenta que aún me quedaba bastante por conocer e indagar al respecto. Me preguntaba sobre cómo se vinculaban esas expre-

siones con sus experiencias sexuales y con las relaciones de género; en los procesos de diferenciación con las otras chicas y en sus relaciones con los varones, entre otras cuestiones.

Escena 3: “pero bueno... [silencio] igual lo tenía que tener”

En octubre de 2010, llegué un día a la escuela Independencia antes del toque de timbre para comenzar la jornada escolar que funciona en el turno vespertino, a partir de las 18:30 horas. Me senté en la punta de uno de los bancos de la galería que rodea el patio principal, y a los pocos minutos se acercó un grupo de chicas que se sentó en la otra punta del banco; conversaban mientras esperaban el toque de timbre para iniciar las clases. Entre ellas, una cargaba un bebé de aproximadamente un año, que aún no caminaba y se mostraba muy inquieto. Intercambiamos algunos comentarios y me entero de que la joven mamá resultó ser Maite, de 15 años, integrante del 2° B, curso en el que estaba trabajando.

En pocos minutos la escuela se puebla de estudiantes, toca el timbre, los y las estudiantes se forman en el patio, la Directora les da la bienvenida a una nueva jornada escolar y hace una mención especial, atenta y cariñosa, a las alumnas mamás por celebrarse en esa semana el día de la madre. Saluda también a las docentes madres. Luego de ello, el alumnado se dirige a las aulas, me acerco a 2° B, allí veo a Maite con su bebé Lucas y le pido conversar.

Durante la entrevista, ella me cuenta que quedó embarazada a los 13, mientras finalizaba el 1° año, fruto de una relación con un muchacho aproximadamente diez años mayor que ella al que ya no ve más. Me cuenta que durante 2009 asistió a la escuela hasta los seis meses de embarazo, que luego no quiso ir más porque se sentía un poco molesta y tenía temor que el nacimiento se adelantara. Dejó de concurrir después de las vacaciones de julio, tuvo a su hijo en octubre y en 2010 retoma la escuela nuevamente en 2° año. Durante el embarazo estuvo internada por una infección urinaria y recuerda el parto como una experiencia “horrible, con muchos dolores”, según sus propias palabras. Dice estar cansada y extrañar cómo era su cuerpo antes del embarazo; admite que el bebé le cambió la vida y que no se lo esperaba:

Maite: no me esperaba el embarazo, pero bueno... [silencio] igual lo tenía que tener.

G.M.: ¿te cambió la vida el bebé?

M: sí [sonríe tímidamente y se queda en silencio].

Personalmente, pensé y sentí que la entrevista fue breve y por momentos tensionante. Fue difícil abordar algunos temas tales como su relación con el papá de Lucas o el poco apoyo de su familia para la crianza del pequeño; me costó sobrellevar algunos silencios y a varias de mis preguntas y comentarios prosiguieron sus monosílabos. Algunas inquietudes quedaron dando vueltas en mi cabeza luego de aquel encuentro: ¿Cómo transitó la experiencia del embarazo y la maternidad a sus 13, 14 años? ¿Qué implica para ella ser madre? ¿Cómo vive la escuela siendo mamá? ¿Cómo son las relaciones con sus compañeras/os, con sus docentes y preceptores?

Además, el saludo de la directora a las alumnas mamás por el día de la madre llamó mi atención, no sólo porque puso en evidencia su reconocimiento a una realidad escolar insoslayable sino porque no había sido una postal que hubiera visto en años anteriores en alguna escuela secundaria por las que transité. Todo ello me dejó reflexionando sobre la relación entre la institución escolar, el embarazo y la maternidad adolescente; la situación cotidiana de estudiantes embarazadas y madres dentro y fuera de la escuela; y particularmente los indicios de sufrimiento y desamparo que vislumbré en la historia de Maite.

La sorpresa en el trabajo de investigación y las interpelaciones que sugiere

Escenas como éstas fueron relevadas en el transcurso de la investigación que da origen a este libro y sin dudar puedo decir: el campo me sorprendió y aún me interpela. La posibilidad de recorrer las escuelas y charlar con su gente abre interesantes pistas a rastrear en función de ir construyendo algunas respuestas a las inquietudes que guían mi trabajo. Releva esa cotidianidad escolar constituyó un camino escabroso que presenta altibajos, posibilita asombrarme y abrir cuestionamientos específicos sobre distintas líneas de interpretación. De las múltiples escenas que surgieron en el trabajo de campo, éstas como otras que pude registrar, muestran hilos a seguir y aportan elementos sustanciales a la reflexión sobre jóvenes y escuela secundaria. En ellas aparecen un léxico particular y un mundo de significados propio, gestualidades, expectativas a futuro, y otros espacios sociales en conexión con la escuela, como la familia y el barrio. Cada una de estas escenas, con su propio estilo e impronta logra introducir algún elemento perturbador o desequilibrante a los esquemas y supuestos con los que inicio esta investigación y me cuestionaron como sujeto social. Tal como lo postulan algunos autores (Guber,

2004; Achilli, 2005; Rockwell, 2009) estos elementos desestabilizadores potencian el trabajo y señalan aquello que es propicio profundizar empírica y teóricamente. De hecho, algunos indicios al principio me resultaron un tanto caóticos o desconcertantes, a la vez que interesantes como rastros de procesos más complejos que debería estudiar.

Entre otras, las historias de Pedro y Facundo, los estudiantes gays que conozco en 2004; los avatares de la vida de Maite y su pequeño hijo, en su hogar y en la escuela; los relatos sobre amistades y noviazgos de grupos como “Los Five”, “Las Populares”, “Las Divinas” se van inscribiendo poco a poco en algunas explicaciones que apuesto a construir en función de conocer **cómo construyen sexualidades y relaciones de género las y los estudiantes adolescentes en la trama de relaciones sociales² en la escuela secundaria**. Es a partir de ese acercamiento a las experiencias³ particulares que protagonizan chicos y chicas que voy desentrañando tensiones y dispu-

2 La cuestión de las relaciones sociales ha sido en gran medida abordada desde la sociología ligándola a posiciones sociales, jerarquías y análisis de roles donde las prácticas de los sujetos aparecen determinadas por ellas, en una función interpretativa única. Sin embargo, los procesos observados en la escuela nos obligan a encontrar y construir conceptualizaciones que, sin despegarse de las coacciones que imponen las posiciones sociales, nos permitan indagar, nombrar y analizar lo que consideramos nuevas y diversas formas de construcción de lazos en las escuelas que no agotan su interpretación en las jerarquías o las estructuras sociales. Varios autores advierten la necesidad de lograr explicaciones que den cuenta de las conexiones entre la diversidad de experiencias relacionales y las posiciones sociales de los sujetos, dando lugar a la recuperación de los nuevos recorridos que se realizan, donde se entretajan de modo particular componentes subjetivos e interactivos (Maldonado et al., 2008). En ese recorrido han sido relevantes los aportes de N. Elias (1995, 2006); Bourdieu (1991, 2007); Bourdieu y Wacquant (1995); Lahire (2007); Dubet y Martuccelli (1998).

3 J. Larrosa (2009) define la experiencia como “eso que me pasa”. Supone un acontecimiento que no depende, ni es el resultado directo de la proyección del sujeto sobre el mundo, pero que le pasa al sujeto, en tanto la experiencia lo afecta, conmueve, atañe, toca, lo perturba. Para Larrosa, la experiencia es siempre subjetiva, por tanto se trata de un sujeto abierto, sensible, vulnerable, ex/puesto al mundo. Y, en este sentido, no hay experiencia en general, la experiencia es siempre experiencia de alguien, cada sujeto hace y transita su experiencia de un modo singular. Además, para el autor hay una relación constitutiva entre experiencia y formación, de allí postula que el resultado de la experiencia es la formación o transformación del sujeto de la experiencia. En este sentido, la escuela no es un escenario sino un espacio constitutivo de las experiencias de los sujetos que por ella circulan, en tanto transmite conocimientos, y también valores, creencias y normas; es un espacio de construcción de identidades, de producción y reproducción de prácticas sociales; es un ámbito donde se despliegan relaciones sociales entre pares e intergeneracionales con adultos.

Para trabajar sobre el concepto de experiencia escolar son significativos los aportes de Dubet y Martuccelli (1998) quienes proponen replantear las preguntas acerca de la socialización ya que la experiencia de los actores ha sido profundamente transformada e implica combinar diversas lógicas de acción que estructuran el mundo escolar.

tas acerca de un conjunto de sentidos y prácticas genéricas y sexuales que trascienden historias singulares y se enlazan a tendencias contextuales en pugna por sus definiciones legítimas, en un tiempo histórico de significativas transformaciones de la moral y las prácticas sexuales.

Pude registrar cómo en la vida cotidiana de la escuela secundaria las y los estudiantes van dirimiendo procesos de identificación y diferenciación que progresivamente construyen modos particulares de vivir y disputar relaciones de género y sexualidades. En este sentido, me pregunto: ¿Cuáles son esos modos? ¿Qué ponen en juego las y los estudiantes en dichos procesos de constitución de sexualidades y relaciones de género? ¿Cómo tramitan su constitución identitaria en relación a género y sexualidad? ¿Cómo se manifiesta ello en el ordenamiento del espacio escolar, las distancias corporales, los vacíos, los silencios y las proximidades en el curso? Dentro y fuera del aula, en las clases, los recreos, las entradas y salidas de la jornada escolar se encuentran y entrecruzan sujetos particulares que van ensayando experiencias vinculadas con el amor, la amistad, el placer, los celos, la infidelidad, la maternidad, la conyugalidad, las relaciones sexuales y el erotismo, sólo por mencionar algunos tópicos.

En todos los casos, por acción u omisión, con mayor o menor injerencia, la escuela forma parte de la producción de dichas experiencias, en tanto establece ciertas normas y formas de regulación de la vida escolar. Si bien reproduce cierto orden social, a su vez, constituye un espacio de apropiación⁴ que las y los estudiantes toman activamente, aunque de modos desiguales. Es así como, en ocasiones, pude relevar cómo la escuela puede verse interpelada por sus alumnas y alumnos, quienes reavivan una serie de discusiones éticas y políticas que ponen en entredicho diferentes clasificaciones y normas sociales, como por ejemplo, la heterosexualidad, la monogamia, la virginidad. Estudiantes adolescentes expresan modos de vivir la sexualidad que van dando cuenta de tensiones entre parámetros hegemónicos vigentes y modos originales de *hacer género* (West y Zimmerman, 1999) que critican estereotipos femeninos y masculinos. Este libro también se pregunta acerca de **cómo la**

4 E. Rockwell (1996 y 2005), recuperando planteos de A. Heller y R. Chartier, afirma que son los individuos quienes se apropian y usan los recursos culturales disponibles que configuran la vida cotidiana (prácticas, lenguaje, objetos, herramientas, espacios, normas). La apropiación es así una relación activa entre las personas y la multiplicidad de recursos y usos culturales objetivados en sus ámbitos inmediatos. La apropiación cultural deviene de una realización colectiva fundamental, que ocurre sólo cuando los recursos son tomados invirtiendo o modificando sus sentidos y puestos a disposición dentro de situaciones sociales particulares. La apropiación transforma, reformula y excede lo que se recibe, transmite la naturaleza activa y transformadora de la agencia humana y el carácter constrictivo de la cultura.

escuela se constituye en lugar de ensayo de afectos⁵, sexualidades y relaciones de género y posibilita la construcción de un espacio para exhibirse, mostrarse, saberse visto, deseado, buscado; y a la vez considera algunos de los desafíos que, en este sentido, están generando sus propios estudiantes a las estructuras y dinámicas institucionales. Son alumnos y alumnas quienes muchas veces anticipan situaciones y ponen en acto *nuevas escenas* en la vida cotidiana escolar (Molina, 2008c), sobre las que docentes, preceptores y directivos ensayan sus respuestas. Entre ellas, este trabajo profundiza en tramas escolares donde se expresan abiertamente estudiantes gays, participan alumnas embarazadas y madres asistiendo con sus hijos a clases, donde se manifiestan fuertes luchas en procesos de constitución de feminidades y masculinidades, o se formulan nuevos modos de constitución de lazos amorosos y prácticas eróticas entre estudiantes en la escuela. ¿Qué hace la escuela ante ello? ¿Qué limitaciones y posibilidades encarna ante tramas como las enunciadas? ¿Cómo directivos, docentes y preceptores van tomando decisiones o elaborando acuerdos para resolver cotidianamente la formación de las y los adolescentes en estos contextos?

Estas preguntas abrevan una problemática que no refiere a individuos o instituciones aisladas sino que, tal como lo plantea Foucault (2003), lleva a pensar las pugnas y debates en torno a la sexualidad a partir de las técnicas y disputas de poder que le son contemporáneas (2003:182). En este sentido, no podemos desconocer que procesos escolares como los mencionados se desarrollan en un contexto de redefinición, por un lado, de las relaciones de género y la moral sexual dada principalmente a partir de mediados del siglo XX; y por otro, de los modos de constitución particular que adquiere en estos tiempos la adolescencia-juventud⁶. Examinemos a continuación algunas de estas transformaciones, en tanto marcan signos distintivos del tiempo histórico que les toca vivir a estos/as jóvenes y en el que también nosotros (adultos padres, docentes, investigadores) estamos aprendiendo y reacomodándonos en relación con ellos/as.

-
- 5 Si bien afectos y sentimientos no son un eje central de este libro, es oportuno tenerlos en cuenta en tanto expresan relaciones sociales y se enlazan a sentidos y prácticas genéricas y sexuales. Cfr. Le Breton (1995 y 1999); Molina (2008c).
 - 6 Comparto la diferenciación presentada por Paulín (2011), en tanto la adolescencia puede ser pensada como parte del comienzo de la juventud, caracterizada por el inicio de la capacidad biológica de procreación, la menor necesidad de protección familiar, la búsqueda de independencia psicoafectiva, los nuevos contactos sociales y las mayores capacidades de asumir responsabilidades (2011:77).